

UN EXTRAÑO GRAN LAGO LLAMADO MAR MUERTO

Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade

Capitán de navio (R), Armada de Chile



EGUN LA definición de cierta vaguedad del Diccionario de la Real Academia Española, se le señala al mar como una masa de agua salada que cubre la mayor parte de la superficie de la Tierra o como una de las partes en que se considera dividida. No obstante el profundo respeto que le tengo a la primera autoridad mundial en la lengua de Cervantes, me parece que esta definición no es absoluta por los múltiples aspectos que tiene la palabra en sí misma. Otros textos serios se limitan a decir que el mar, o la mar —como llaman con más frecuencia los marinos a esta enorme extensión de agua salada— se divide en cinco cuencas oceánicas, que reunidas cubren el 72% de la superficie de la Tierra y que el volumen de sus aguas es tal, que si la Tierra fuera lisa, por desaparición de las montañas y de las depresiones oceánicas, cubriría todo el globo con una capa de 1.600 metros de espesor; pero no me detendré en 103 estudios geológicos y oceanográficos, sino en algunos aspectos que se relacionan con un extraño mar, cuyas características lo hacen particular-

mente notable, no obstante ser muy poco conocido por quienes vivimos en esta región de la Tierra llamada la América del Sur.

Es corriente hablar del Océano Pacífico del Norte o del Sur; del Atlántico, también del Norte y del Sur, del Mar Caribe, del Mar del Norte, del Báltico, del Mediterráneo, del Adriático, del Tirreno, el Mar de la China, del Japón, el Mar Negro, de Azof, de Noruega, Polar, Artico y Antártico, de Bering, de Okhostsk, del Mar Amarillo, de Sulú, de las Célebes, de Banda, de Java, de Arafura, del Indico, del Golfo de México, del Golfo Pérsico, del Mar de Adén, del Mar Rojo y otros, entre ellos algunos que no son verdaderos mares, sino lagos grandes, como el Mar Caspio y el Mar Muerto.

De este último es del que quiero ocuparme por ser esencialmente un mar bíblico con características de constitución tan particulares que no pueden dejar de llamar la atención.

Es un largo y angosto lago de Asia, situado entre la frontera de Jordania e Israel. Ocupa parte de una profunda y extensa quebrada que corre de norte a sur a través del Cercano Oriente y Africa

oriental. El golfo de Akaba, en el Mar Rojo y el valle del río Jordán, al norte del Mar Muerto, forman parte también de esta depresión.

Ningún otro mar ha tenido tal variedad de nombres. El término Mar Muerto fue primeramente introducido por los escritores griegos y así es usado por Pausanias, Galeno, Justino y Eusebio. Para los hebreos era simplemente "el mar", "el mar de sal", "el mar de Arabah", "el mar del este". Para el historiador Josefo y los griegos era el "Mar de asfalto" o "asfaltides", es decir de betún, el "mar sodomítico", pues allí estaba sepultaba la ciudad de Sodoma, mientras que para *os escritores árabes era el "Mar de Zoar" — lugar donde Jehová envió a Lot—, el "Mar maloliente", el "Mar sobrecogedor e insoportable", el "Mar Muerto" y el "Mar de Lot", por haber vivido Lot en Sodoma (Génesis 19-6; 19-12).

Históricamente aparece interesante el Mar Muerto por las narraciones bíblicas de Abraham y Lot, la destrucción de Sodoma y Gomorra y otros pueblos que causaron la ira de Dios por su conducta infamante, por la conversión en sal de la mujer de Lot al mirar hacia atrás mientras Dios destruía las ciudades malditas, habiendo sido notificada por éste de huir y no volver la cabeza (Génesis 19-16; 19-25 y 19-26).

En En Gedi, en su ribera oeste, David se refugió. Allí yace la fortaleza de Masade, construida por Jonatás Macabeo, sumo sacerdote judío que persiguió a los asirios y murió asesinado en 144 A.C.; el refugio de Herodes I El Grande y Mariamme cuando los partos tomaron Jerusalén (42 A.C.) y la escena de la última prisión y autodestrucción de Eleazar y su diezmada banda de fanáticos judíos — los zealots— después de la caída de Jerusalén frente a Tito el año 70 de nuestra era. Todo esto a orillas del Mar Muerto.

En los primeros tiempos, este mar fue navegado — así lo aseguran Tácito y Josefo— y bajo el dominio de los cruzados se establecieron derechos de navegación, que formaban parte de las entradas de los señores de Kerak, ciudad de Jordania situada en la meseta de Moab, al este del Mar Muerto y en los confines del desierto de Siria, que fue capital del reino

de Moab y, en tiempo de las Cruzadas, de la Señora de Ultrajordán, del reino latino de Jerusalén.

Durante la dominación de los turcos, ellos estimaban este mar como una posesión privada de sus sultanes, quienes concedían provechosos privilegios a los individuos que deseaban emplear embarcaciones menores para trasladarse de un punto a otro aprovechando este gran lago.

Años más tarde, los turcos, con asistencia alemana — sus aliados en la Primera Guerra Mundial— usaron en este mar una flotilla de botes a motor y durante la dominación inglesa, después de la guerra, en 1922, un vapor, tres botes a motor y catorce embarcaciones a vela iban y venían surcando sus aguas.

Pero, retrotrayéndose en la historia, la tradición de que el Mar Muerto cubre Sodoma y Gomorra data desde Josefo, del primer siglo de nuestra era. El lugar exacto de las ciudades sumergidas, ya sea bajo las aguas de la orilla norte del mar o la del sur, todavía ocupa las mentes de los investigadores. Aunque la duda aún no ha sido resuelta — si es que alguna vez pueda resolverse— la evidencia y las probabilidades más cercanas favorecen a la costa sur, donde había, casi con certeza, tierra seca, de acuerdo a narraciones bíblicas, y donde existen profundidades enormemente más bajas que en la zona norte o central del gran lago salado. Aquello de que en la bituminosa región del sur del lago haya habido un violento temblor debe haber hecho entrar en juego fuerzas eruptivas cuyos catastróficos efectos forman parte de las narraciones bíblicas y hacen más que probable que en esa zona hayan estado las ciudades castigadas por Dios. Las expediciones realizadas en 1924 por el Seminario de Sonia y de la Escuela Americana de Investigación Oriental, enviadas a localizar las ciudades del llano del Jordán y Mar Muerto, están convencidas que tres de ellas, Sodoma, Gomorra y Zoar, estaban situadas en el rincón sureste del Mar Muerto, en los cursos bajos de los arroyos perennes de esa región, el Numeirah, el Esal y el Kurahi, que hoy corren debajo del mar. Kyle y Allbright creen que había no más de una ciudad en la desembocadura de cada río y estiman que Admah y Zeboim deben ser buscadas en otra parte, posi-

blemente en un oasis como Damasco, un verdadero "jardín del Señor".

La lúgubre asociación de su nombre no está justificada por el mar mismo. Los cuentos o narraciones primitivas de viajeros medievales de que en su venenoso aire ninguna planta puede subsistir, que sobre sus espantosas aguas ningún pájaro podría volar y que nunca sus olas habrán de estorbar su obscura y melancólica superficie son sólo funciones de la imaginación.

La condenación de Sodoma y Gomorra debería estar escrita con letras mayúsculas sobre las aguas que cubren este mar tan singular. "Pensar en este lago como algo sombrío, tétrico, es sólo una ilusión; su intenso colorido, sus variados efectos de luz, sus superficies en pendientes rotas por profundas gargantas o desfiladeros producen una visión de salvaje y sublime belleza".

Su clima de invierno con una temperatura de 9,6° C en el día y de 1,2 a 4° C en la noche es probablemente uno de los mejores del mundo, refiriéndose naturalmente al invierno.

El Mar Muerto se configura de N. a S. entre los 31° 45' 36" y 31° 5' 30" N. y cortado por el meridiano 33° 30' E. de Greenwich. Mide 76 kilómetros de largo, y su ancho, bastante uniforme, excepto en su extremo meridional (donde el lago se estrecha hasta 4,5 kms.) alcanza unos 16 kilómetros. Ocupa una superficie de 926 Km². En su extremo norte desemboca el río Jordán, procedente del Líbano, y por sus demás lados, sobre todo por el E., le llegan una cantidad de "uadis", o torrentes intermitentes que le llevan agua de las montañas vecinas. Recibe, pues, el Mar Muerto las aguas de una extensa cuenca de 300 kms. de largo por 30 de ancho; en cambio, no nace de él corriente alguna, y esto es muy lógico, pues está bajo el nivel del mar, en una inmensa depresión.

Se ha podido calcular su volumen en aproximadamente 130 mil millones de m³. Aislado absolutamente, reposa el Mar Muerto en una depresión del suelo a un nivel de 394 m. por debajo del mar, siendo la concavidad más profunda de la Tierra. Las mesetas que lo rodean al E. y O., de 700 a 800 metros sobre el nivel del mar, sólo muestran alguna vegetación

en las riberas de los uadis. Su lecho se divide en dos partes, separadas por la península Lisán, la primera de una profundidad media de 329 m. y la segunda de sólo 3.6 m. Las dos terceras partes del Mar Muerto quedan al norte de la referida península y el otro tercio, el del sur, forma un pequeño lago ovalado, unido al anterior por un estrecho de 4 a 5 Kms. de ancho.

Bajo el lecho del gran lago existe otro de asfalto y éste de vez en cuando surge en masas más o menos grandes a la superficie. La salinidad de sus aguas es muy grande: posee por cada litro de agua 143,89 gramos de cloruro de magnesio; 31,07 de cloruro de calcio, 78,55 de cloruro de sodio; 6,58 de cloruro de potasio; 1,37 de bromuro de potasio y 0,7 de sulfato de cal, elevándose la proporción de estas sales a un 26,25 % , mientras que en los mares normales tal proporción es de un 3,5 % por término medio. Esta gran cantidad de sales hace que la densidad de sus aguas llegue a 1,225, lo que impide que una persona pueda hundirse en ellas; éstas son en general, claras y azules, medio blancuzcas, distando mucho de ser transparentes y a veces toman una coloración verdosa, son desagradables al tacto, dejan en las manos una impresión de sustancia aceitosa y a la larga producen pústulas; su sabor es repugnante. El nivel del Mar Muerto tiende a descender, debido a que la evaporación sobrepasa el caudal que le proporcionan los ríos; en sus alrededores abunda la piedra pómez y existen salinas, yacimientos de azufre, manantiales de aguas termales y sulfurosas y ha desaparecido toda clase de vida animal o vegetal; incluso los peces y moluscos que conducen los ríos o uadis que en el desembocan, de los cuales es el Jordán el principal, mueren en cuanto sus aguas se mezclan con las del lago.

El insigne escritor y marino francés Pierre Loti, en su libro "Jerusalén", hace una excelente descripción del Mar Muerto que me atrevo a reproducir en parte, como una demostración de la triste y terrible realidad que afronta la humanidad en estos tiempos en que la contaminación deliberada de los mares, ríos y lagos y de la atmósfera atterra y sobrecoge, más aún cuando persisten las pruebas nucleares en el mar, en el aire y bajo tierra. Dice Loti: "Se sabe que los geólogos hacen remontar a las primeras edades del mun-

do la existencia del Mar Muerto; no niegan sin embargo que en la época de la destrucción de las ciudades malditas debió desbordarse repentinamente, después de alguna erupción nueva, para cubrir el emplazamiento de la Pentápolis moabítica. Y fue entonces cuando fue tragado por las aguas este "Valle de los bosques", donde se habían reunido contra Kodorlahomor los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Adama, de Seboim y de Segor (Génesis 14-3); toda esta llanura de Siodim "que parecía un país muy agradable, regado por arroyos como jardín de delicias" (Génesis 13-10). Desde estos lejanos tiempos se ha contraído un poco este mar, sin cambiar, sin embargo, sensiblemente de forma. Y bajo el sudario de sus aguas pesadas, inaccesibles a los buzos por su misma densidad, duermen extrañas ruinas, vestigios que, sin duda, no serán jamás explorados; Sodoma y Gomorra están enterradas allí en sus profundas obscuridades. . .

Y más adelante, Loti prosigue en su relato de viaje: "Entretanto, se indica la muerte, verdaderamente imponente y soberana, sobre la siniestra playa adonde llegamos. Hay primeramente como una línea defensiva que es necesario franquear, una cintura de leños arrojados a la orilla, de ramas y árboles despojados de toda corteza, casi petrificados en los baños químicos, blanqueados como osamentas, diríanse montones de grandes vértebras. Luego vienen los cantos rodados, como en las orillas de todos los mares; pero ni una concha, ni una alga, solamente un poco de limo verdoso, nada de orgánico, incluso en el grado más inferior; y no se ha visto esto en ninguna parte: un mar cuyo lecho es estéril como un crisol de alquimia; es algo anormal y desconcertante. Peces muertos yacen aquí y allá, endurecidos como los leños, momificados en la nafta y en las sales; peces del Jordán que ha arrastrado la corriente hasta aquí y que se han ahogado en seguida en las aguas malditas.

"Y ante nosotros huye este mar, entre sus riberas de montañas desiertas, hasta el turbio horizonte, con aspecto de no terminar. Sus aguas blancuzcas, aceitosas, sostienen manchas de asfalto, extendidas en anchos círculos irisados. Además que man si se las bebe, como un licor corrosivo; si se penetra en ellas hasta las rodillas apenas si se puede andar; tan pesadas son; no se puede uno sumergir allí,

ni incluso nadar en la posición ordinaria, siempre se flota en la superficie como una boya de corcho.

"Antiguamente el emperador Tito hizo arrojar allí, para ver qué pasaba, esclavos atados juntos con cadenas de hierro y no se ahogaron".

Hasta aquí Pierre Loti.

Si su descripción sucinta coincide con lo que dicen los textos que he consultado, me parece, sin embargo, algo dudoso que los esclavos de Tito no se hayan ahogado. por cuanto estaban amarrados con cadenas de fierro. Si esta inconcebible maldad "para ver lo que pasaba duró sólo breves instantes, entonces podría creerse; pero me parece difícil que Tito Flavio Sabino Vespasiano, emperador romano de 79 a 81, de quien la Historia dice que no derramó nunca sangre de ningún ciudadano y gobernó con tanto acierto y piedad que fue llamado "Delicia del género humano" y de quien sus biógrafos decían que cuando pasaba el día sin hallar la ocasión de hacer una buena acción solía decir a sus amigos: "He perdido el día", haya cometido la iniquidad de experimentar con esclavos encadenados los efectos del Mar Muerto. Me parece que hay una desinformación en el eximio escritor.

Pero de todo lo expuesto se desprende que el Mar Muerto, pese a su3 desventuradas características, ha sido y seguirá siendo útil: de los 2.000.000 de toneladas de potasio de sus aguas se obtiene un valioso ingrediente para abonos artificiales; el cloruro de magnesio es muy importante para la industria textil; el bromo se usa en medicina, fotografía y tintorería. Alrededor de 1930, cuando Inglaterra gobernaba Palestina, se construyeron grandes instalaciones para extraer los minerales del Mar Muerto. Durante las luchas entre árabes y judíos de 1948 a 1949 las actividades de explotación quedaron paralizadas, pero en 1950 las reanudó Israel.

En la actualidad se ha sugerido el desarrollo de algunos oasis en su ribera sur-este como para obtener recursos invernales o lugares para pasar el invierno. Esto lo manifiesta la expedición del Seminario de Sonia^ que pasó parte del invierno de 1924 allí: "Con una correcta irrigación, tres grandes oasis, que alcanzarían tal vez

10.000 acres, podrían obtenerse, transformando lo que hoy se ve, en verdaderos jardines tropicales. La atmósfera era pura y refrescante y había tanto olor a pantano o ciénaga como pudiese encontrarse en cualquier parte a lo largo de las costas de agua salada. El paisaje es precioso, sublime y romántico, mucho más allá de lo que presentan las condiciones invernales en otras partes del mundo. Con irrigación propia, un bote a motor idóneo y una línea de automóviles a Jericó y Jerusalén, este llano podría luego competir con Luxor como un medio de atracción en el invierno .

El futuro de éste, quizás el más interesante de todos los mares, habrá de ser observado con interés cuando la empresa

moderna dé un vacilante paso hacia el cumplimiento de la misión profética de Ezequiel (Biblia - Ezequiel 47) y de Zacarías (Zacarías 8) sobre el resurgimiento de Jerusalén y sus alrededores.

Bibliografía :

La Biblia.

Encyclopaedia Britannica.

Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa.

Enciclopedia Universal Sopena.

Enciclopedia Barsa.

Jerusalén — Pierre Loti.

